

Carta de la Directora de Cuadernos de Trabajo Social

El número doce de la Revista de Cuadernos de Trabajo Social presenta como novedad la despedida del Director, nuestro querido compañero Luis Vila, y la entrada de un nuevo Consejo de redacción dirigido por mí, Teresa Zamanillo. Ninguna despedida transcurre sin nostalgia, pero ésta no es así, Luis Vila no se va, sólo nos deja el relevo para que continuemos la magnífica dirección que él llevó durante siete años. Creo que puede estar satisfecho por la buena labor que ha realizado.

Gracias Luis por haberte mantenido todos estos años en esta tarea que, sabemos, no es todo lo grata que parece. Como trabajadora social, quiero agradecerte muy especialmente haber alimentado este espacio de interlocución, espacio que nos permite, a los trabajadores de lo social, abrimos a un diálogo de permanente encuentro con otros en la interdisciplinariedad.

Gracias también a la Junta de Escuela y al Departamento de Trabajo Social por haber depositado en mí su confianza. Espero satisfacer sus esperanzas.

Y aunque la revista no nace —nada es nuevo en ella—, todo cambio porta el germen de algún reto. Sí, más suscripciones, más trabajos elaborados desde perspectivas interprofesionales y, ¡cómo no!, más participación de profesionales que nos hablen de su campo, que analicen la intervención, que se acerquen a la Universidad. Esto último es un reto que ha emprendido ya la revista en este número.

Como es habitual, este número presenta dos amplios apartados: El dedicado a estudios de diversa naturaleza y, en segundo lugar, el así llamado apartado monográfico que en esta ocasión es presentado por Natividad Fernández, compañera y miembro del Consejo de Redacción. Ella fue la que tuvo la ocurrencia de plantear este tema para la monografía: intervención en casos y familias.

La parte miscelánea la componen los siguientes estudios:

En el primer artículo tengo la oportunidad de plantear el problema acerca del objeto en Trabajo Social como cuestión epistemológica de primer orden. A pesar de haber ocupado muchas páginas en la literatura profesional, se trata de un asunto que sigue permaneciendo en las luces y sombras de construcciones difusas y poco rigurosas.

El artículo de Marina Marinas, dedicado al tratamiento en prensa de los temas de desviación y exclusión, presenta una hipótesis muy interesante para la reflexión y abre vías de análisis a todos los que nos dedicamos a este campo: la definición que hace la prensa de lo normativo y lo desviado nos lleva a poner en duda la capacidad de los medios de comunicación como agentes de cambio social.

Elena Roldán y Fernando Chacón, buenos conocedores ambos de las relaciones que se establecen entre los técnicos y los políticos en el sistema de servicios sociales, analizan la evolución de esas relaciones. Se trata de un trabajo de calidad en un tema que está poco estudiado.

Y un asunto de gran importancia en el mundo de hoy, el uso las nuevas tecnologías en Trabajo Social, es tratado por Encarna Guillén y Clarisa Ramos. El planteamiento es sugerente y motivador, abre nuevos horizontes.

María Méndez nos habla de la calidad en la prestación de los servicios sociales como el "caballo de batalla" de los gestores y planificadores de las políticas de acción social del año 2000.

Las relaciones entre Trabajo Social y Sociedad son tratadas por Octavio Vázquez. El autor sugiere la necesidad de que el Trabajo Social tome distancia ante las exigencias que plantea el contexto social en el que se desenvuelve la profesión, como procedimiento para analizar críticamente lo que sucede en su entorno.

Varios profesores de la Escuela de Huelva presentan una investigación sobre la situación laboral de los trabajadores sociales diplomados entre los años 1986 y 1995. Aportan datos de interés que servirán a investigaciones futuras sobre la cuestión.

En el apartado dedicado a perfiles, Mercedes López Coira presenta un amplio artículo dedicado a la vida y obra de Severino Aznar. Se trata de rescatar del olvido a personalidades que han supuesto un hito importante en las ciencias sociales. Su lectura será de gran interés para los profesionales de lo social, por representar una figura relevante tanto en la sociología española como en la acción social.

Por ser ésta la primera ocasión en que puedo dirigirme al lector como directora de la Revista, considero oportuno no despedirme sin antes hacerle participe de una de mis señas de identidad en el campo intelectual y profesional, a saber: Defiendo la unidad entre la teoría y la práctica, de forma tal que creo que "comprendiendo se transforma y transformando se conoce" (Domenech). No hay otra manera de acercarse al Trabajo Social como "praxis". Es triste, y ya resulta ancestral, oír decir que la profesión de trabajo social es una práctica y sólo eso. En esta época de la Revista, me propongo como directora ayudar a profundizar en la relación entre teoría y práctica, dimensiones del conocimiento que creo indisociables.

El Consejo de Redacción, que ha preparado con ilusión este número espera que el reto a que me he referido más arriba —el acercamiento de los profesionales a la Universidad— se haya cumplido, al menos, en parte, y que sirva al deseo de conocimiento de cuantos profesionales de lo social quieran acercarse a sus páginas.

T. Escobar